

El mentor

Autor: Solaris

Categoría: Varios / otros

Publicado el: 10/04/2014

Desde su infancia había conservado la capacidad para esperar la sorpresa, agazapada ésta en el tumulto de los días, para al final, hacer un balance positivo de los momentos vividos. Ya hacía años desde la última vez que estuvieron juntos, compartiendo todo un mundo solo de los dos, él era su mentor. Aún le venía a la mente aquella despedida fría e incompleta que los alejó, haciendo del tiempo y el silencio un desierto. Le sonreía la vida, saboreaba los últimos días de su luna miel, y acababa de hacer realidad su sueño de publicar una novela. Todo le recordaba que le debía mucho de esa felicidad a Mateo, sin él no habría conocido a su mujer, Clara, ni tampoco reunir el coraje para sacar adelante todo el universo que representaba esa obra.

Una noche preparó todo lo necesario para una cena en solitario, y después de la tercera copa de su mejor vino despejó la duda de hacer una visita a su amigo y hacerle partícipe de su nueva vida. Después de ese tiempo seguía viéndolo como la mano que estuvo ahí en tantas tormentas. Antes del amanecer bajó al garaje con lo justo para un viaje que ya había hecho mentalmente. Al salir a la carretera su coche se incorporó a la oscuridad de la noche. Circulaba con seguridad, como si transportase algo delicado, frágil, eran las palabras que unirían dos islas alejadas en el tiempo. Le sorprendió el amanecer en el camino, y justo entonces pudo saber que ese viaje era la mejor opción. Tampoco pudo dejar de pensar en todo el camino que sería una sorpresa para Mateo.

Pasadas unas horas enfiló la calle que llevaba hasta su destino, y al bajarse del coche se encontró con una casa desangelada, con todas las persianas cerradas, transmitía una sensación de abandono. Pulsó el timbre varias veces sin respuesta. Entonces probó en casa de los vecinos, a ver si éstos podían facilitarle información. En la segunda casa que lo intentó una anciana le atendió, era agradable pero tenía problemas de audición, y tras una larga espera a sus preguntas, pudo entender que Mateo había muerto no hace mucho. A lo que añadió que siempre fue un buen vecino.

De todos los desenlaces que podría haber imaginado ese no estaba en su cabeza, una enfermedad rápida y cruel había segado otra vida una vez más, lo que le dejaba un sentimiento de extrañeza enorme. Recuerdos no tan lejanos llenaban sus pupilas con una energía que hacía más difícil aceptar la noticia. En esos momentos, sus pasos no tenían rumbo, eran demasiadas las impresiones que se agolpaban en su interior para conducir de vuelta a casa, su mundo se veía

expuesto de nuevo al rigor de los hechos. No podía emprender el regreso sin antes quedar con la hija de su amigo, Sofía.

Pasaron la tarde compartiendo recuerdos de un pasado en común, experiencias cruciales en su vida, emociones ligadas a la persona que ya no estaba. En varias ocasiones Sofía hizo hincapié en la estima que su padre siempre sintió por él, añadiendo que guardaba una carta que debía entregarle, esa fue la voluntad de su padre.

Nunca pudo imaginar que el destino le reservaría las palabras de Mateo en esa carta, como lo más cercano a ese encuentro que no había podido tener lugar tras su viaje. La despedida.

Rodeado del silencio ensimismado del lector entregado, esa noche descubrió las últimas palabras de la persona que quizá le conocía mejor que aquellas que le rodeaban. No tuvo que avanzar mucho en la lectura para saber que esa distancia había estado poblada de mil gestos, por su parte, para traer cada jornada el recuerdo de su pupilo, evocando en cada línea la ausencia de un ser querido. En las últimas líneas esperaba que la vida le reservase la más deseable de las sorpresas, ya que para Mateo conocerle significó renovar su compromiso con la vida.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Solaris](#)

Más relatos de la categoría: [Varios / otros](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)